

## Santos Pedro y Pablo



29 de junio de 2024

Hech 12, 1-11

Sal 33

2Tim 4,6-8.17-18

Mt 16, 13-19

P. Eduardo Suanzes, msp

La Iglesia nos invita hoy a desplazar la mirada y la atención hacia dos hermanos en la fe que ocupan en el Corazón de Jesús y en la historia de la salvación un lugar preferente: sus santos apóstoles Pablo y Pedro, columnas de la Iglesia.

En distintos momentos y por diferentes cauces Jesús los llamó para incluirlos en su misma misión evangelizadora. Jesús fue para ellos el punto de referencia, el sentido de sus vidas, por quien aceptaron dejarlo todo y seguirlo; por quien estuvieron dispuestos a transformarse en Jesús mismo: «*Ya no vivo yo, es Cristo el que vive en mí*», decía Pablo; «*tú lo sabes todo, tú sabes que te amo*», decía Pedro con mucha humildad y confianza.

La mayoría de los escritos de la tercera generación cristiana (finales del siglo I y principios del II) ya relacionan a Pablo con Pedro y los convierten en autoridades de orden eclesiástico en la iglesia de Roma. Ellos son presentados como misioneros mártires heroicos, unidos en su testimonio por el evangelio así como en su predicación. Pero el testimonio más elocuente de esta vinculación entre Pedro y Pablo, como supremas autoridades de la iglesia católica lo encontramos en las cartas de Ignacio de Antioquía<sup>1</sup>. Para él Pedro y Pablo son paralelos: son un binomio apostólico<sup>2</sup>.

Pero eso sí. En contadas ocasiones, estos dos apóstoles estuvieron en contacto directo. Sabemos que después de su conversión, Pablo sube a Jerusalén y se encuentra con Pedro durante un periodo breve de tiempo<sup>3</sup>. Pasarán unos años hasta que vuelvan a verse en el sínodo de Jerusalén<sup>4</sup>. Poco tiempo después, el conflicto de Antioquía marcará significativamente sus relaciones posteriores<sup>5</sup>. En esta ocasión, Pablo salió perdedor en la confrontación, por lo que tuvo que abandonar la comunidad de Antioquía y comenzar su misión independiente. Pedro permaneció en estrecha relación con Antioquía, donde posiblemente actuó como dirigente de esa comunidad. Seguramente tenían noticias indirectas uno de otro. Solo en tres ocasiones<sup>6</sup> menciona Pablo a Pedro, pero fuera de ahí no hay ningún escrito del Nuevo Testamento que los relacione Juntos. Son los escritos y tradiciones posteriores de los siglos II-IV (Padres de la Iglesia, escritos apócrifos, la tradición y la liturgia), los que volverán a relacionarlos: les atribuyen una actividad misionera y la muerte de ambos en Roma. Estos escritos tienden a asociar a Pedro y Pablo hasta formar una especie de

---

<sup>1</sup> Ignacio de Antioquía es uno de los padres de la Iglesia y, más concretamente, uno de los padres apostólicos por su cercanía cronológica con el tiempo de los apóstoles. Es autor de siete cartas que redactó en el transcurso de unas pocas semanas, mientras era conducido desde Siria a Roma para ser ejecutado en el año 110

<sup>2</sup> Cfr. D. ÁLVAREZ CINEIRA. *La muerte de Pedro y Pablo. Estudio Teológico Agustiniiano*. Vol XXXIX- Fasc.3. Valladolid, 2004

<sup>3</sup> Cfr. Gal 1,18 ss

<sup>4</sup> Cfr. Gal 2,1-10 y Hech 15

<sup>5</sup> Cfr. Gal 2,11-21

<sup>6</sup> 1Cor 1,10-3,23; 1Cor 9, 15; 1Cor 15, 1-11

entidad simbólica, como mencionaba arriba. Los dos apóstoles no podían estar separados porque se habían convertido en una sola cosa en la fundación de la Iglesia de Roma.

Es la tradición y solo ella la que sitúa las muertes de Pedro y Pablo en Roma sufriendo el martirio, ya que Lucas, abruptamente (¿quién sabe por qué?, una pena...), corta el relato en los Hechos de los Apóstoles, cuando Pablo está en prisión, callando el desenlace. Los sucesores inmediatos de Pedro en el siglo I, Lino, Cleto y Clemente..., tampoco aportan ningún dato al respecto (¡otra pena!), dejando en el silencio la cuestión. Pablo aparece en Roma, alrededor del año 60; la Primera Carta de Pedro sí lo sitúa allí, pero nada se dice de su quehacer en la capital del Imperio. La tradición, como digo, que allí los sitúa a los dos sufriendo martirio, se comienza a hacer específica en la segunda mitad del siglo II, afianzándose en el siglo III, indicándose que los dos apóstoles, Pedro y Pablo, sufrieron prisión (en el Foro Romano, *Mamertinum*) y murieron: Pedro, crucificado, cerca de la colina Vaticano<sup>7</sup> y Pablo decapitado<sup>8</sup> en tiempos de Nerón, entre los años 64 y 67<sup>9</sup>. Pero fíjense, esto, a 150 años de los hechos. Una lástima que no sepamos nada más.

Pero, repasar sus vidas, sus palabras, sus andanzas es descubrir a Jesús mismo y contemplarlo como el permanente punto de referencia para todo lo que amaron, vivieron y por quien dieron su vida<sup>10</sup>.

La Iglesia en el día de hoy los une en una misma celebración. Contempla en ellos los cimientos sólidos de esta continuación evangelizadora en el mundo por medio de tu Iglesia. ¡Qué cercanos deben ser para nosotros! Cuanto más cerca de Jesús los veamos más cerca de nuestra historia, de nuestra vida, de nuestro proceso de evangelización debemos sentirlos; son modelos cercanos, hermanos entrañables, envueltos también ellos en miseria, debilidad y pecado, pero santificados por el don de tu Espíritu que los capacitó siempre para la misión que Jesús les confió.

¡Cuántas palabras, expresiones, vivencias de los dos grandes apóstoles han alimentado nuestras vidas, a veces sin saber que eso que nos alimenta fueron vivencias personales tuyas que han iluminado nuestro camino, que nos han hecho fuertes a la hora de la tentación, generosos en el momento de la prueba, alegres en los momentos de soledad y de vacío!

Repasemos, por ejemplo, algunas de sus frases convertidas en experiencias profundas por ellos mismos, para llevarlas nosotros a la vida como si fuera la primera vez que las oímos y decimos<sup>11</sup>:

#### Pablo

- *Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia,*
- *Ya no vivo yo, es Cristo el que vive en mí,*
- *Todo lo puedo en aquél que me fortalece,*
- *Sé muy bien en de quien me he fiado y estoy seguro...*

#### Pedro

- *¿A quién iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna,*
- *Tú lo sabes todo, tú sabes que te amo,*
- *Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo,*
- *Apártate de mí, Señor, que soy un pobre pecador,*

---

<sup>7</sup> Tácito, al describir la persecución de Nerón la sitúa topográficamente allí.

<sup>8</sup> ...ya que por ser ciudadano romano no podía morir de otra forma.

<sup>9</sup> *Martyrium tou Hagiou Apostolou Paulou y la Passio Pauli Fragmentum*,; además, *Acta Pauli y Acta Petri*

<sup>10</sup> Cfr. SERGIO GARCÍA, MSPS. *Sábado de oración – 29 de junio 2019 – Pablo y Pedro*

<sup>11</sup> Cfr. Radio Conchita – Diálogos. Entrevista del P. Sergio García con Pedro y Pablo. En [www.casaconchita.org](http://www.casaconchita.org)

Pablo

- *Nada ni nadie podrá apartarnos del amor de Dios,*
- *No hemos recibido un espíritu de esclavos sino de hijos,*
- *El Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra debilidad para orar como conviene,*
- *Cuando llegó la plenitud de los tiempos envió a su Hijo, nacido de mujer,*
- *Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,*
- *Si morimos con Cristo creemos que resucitaremos con él,*

Pedro

- *¿Hasta cuantas veces tengo perdonar a mi hermano, hasta siete veces?*
- *Señor Jesús, sálvame,*
- *Sí, Señor, tú sabes que te amo*

Que estas frases sean hoy nuestra oración y una oportunidad para reafirmar nuestra fe en la Iglesia que Jesús quiso fundar y fundamentar en estos dos grandes hombres. Al recordar hoy algunas de sus palabras que han alimentado nuestra vida de fe y nos han hecho crecer en el amor, pidamos a Jesús que la esperanza que ha derramado en nuestra propia historia siga fortaleciendo nuestras convicciones.

Cuando Jesús les dijo a los apóstoles *«No tengan miedo, en el mundo tendrán tribulaciones, pero no teman yo he vencido al mundo»*<sup>12</sup> no estaba alimentando su esperanza en un ganar por ganar, vencer para ser superiores, prevalecer para ponernos medalla de oro. Se trata de unir la verdad y el amor, se trata de que todos logren experimentar el por qué y para qué fueron creados. Ese es el mensaje que los apóstoles nos transmitieron con fidelidad y desde luego, como Jesús, entregando su propia vida.

Pablo, Pedro, santos testigos de Jesús, evangelizadores en la paz y en la persecución, fieles a costa de la propia vida, estuvieron muy cercanos su Maestro, Maestro de Maestros, a Jesús. Nosotros, por el misterio de Pentecostés, podemos imitarlos y continuar la labor evangelizadora que han depositado en nuestras manos y ha calado en el corazón.

Agradecemos a Dios por estos dos hermanos nuestros y pidámosles que intercedan por nosotros para decir como Pablo: *«yo sé muy bien de quien me he fiado y estoy seguro»* y como Pedro: *«Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo»*

---

<sup>12</sup> Jn 16,33